



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898476*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: V Número: 3 Artículo no.: 27 Período: 1ro de mayo al 31 de agosto del 2018.

TÍTULO: Reflexiones desde la Pedagogía y la Didáctica. Su impacto en el desarrollo económico y social.

AUTORES:

1. Máster. Alexandra Maribel Arguello Pazmiño.
2. Máster. Eddy Stalin Alvarado Pacheco
3. Máster. Gina Real Zumba.
4. Máster. Graciela Alemania Valencia Mayorga.
5. Máster. Cirila Marilud Filian Macias.

RESUMEN: En el presente artículo se aborda el papel de la Pedagogía y la Didáctica y su impacto en el desarrollo económico y social de un país o región, reconociendo a la Pedagogía como la ciencia que se ocupa de la educación y la instrucción. La Pedagogía incluye los procesos de enseñanza y educación, organizados en su conjunto y dirigidos a la formación de la personalidad. En este proceso se establecen relaciones sociales activas entre los pedagogos y los educandos y su influencia recíproca subordinada al logro de los objetivos planteados por la sociedad.

PALABRAS CLAVES: pedagogía y didáctica, desarrollo económico y social, enseñanza y educación, sociedad.

TITLE: Reflections from Pedagogy and Didactics. Impact on the economic and social development.

AUTHORS:

1. Máster. Alexandra Maribel Arguello Pazmiño.
2. Máster. Eddy Stalin Alvarado Pacheco
3. Máster. Gina Real Zumba.
4. Máster. Graciela Alemania Valencia Mayorga.
5. Máster. Cirila Marilud Filian Macias.

ABSTRACT: In this article, the role of Pedagogy and Didactics and its impact on the economic and social development of a country or region is addressed, recognizing pedagogy as the science that deals with education and instruction. Pedagogy includes the processes of education and education, organized as a whole and aimed at the formation of the personality. In this process active social relationships are established between the pedagogues and the learners and their reciprocal influence subordinated to the achievement of the objectives set by the society.

KEY WORDS: pedagogy and didactics, economic and social development, Teaching and education, society.

INTRODUCCIÓN.

La preocupación por la transmisión a otras generaciones de las experiencias acumuladas, es algo inherente al propio desarrollo económico y social de un país o región. El hombre pudo evolucionar desde el momento en que encontró mecanismos para transmitir a sus coetáneos las experiencias acumuladas, de manera que el punto inicial no siempre fuese repetir la trayectoria para llegar a la misma meta, sino desde esos conocimientos acumulados procurar ascender.

En este orden de ideas juegan un papel importante los diferentes sistemas educativos implementados en los diferentes países y regiones. De tal forma, la Pedagogía y la Didáctica se convierten en procesos indispensables que contribuyen de forma positiva en el desarrollo económico y social de un país o una región.

¿En qué momento surgen los sistemas educativos? ¿Cuándo el hombre tomó conciencia de la necesidad de estructurar la preparación de los ciudadanos? ¿Cómo evolucionan los conceptos de educación y qué relación guardan con los modelos económico – sociales? ¿Cuándo aparece la Pedagogía y cómo se advierte su relación con la educación? En fin, ¿Cómo es la relación educación – Pedagogía? Desde su aparición, ¿qué problemas ha abordado la Pedagogía y cuál es su estado actual?

Para todos está clara la importancia vital de la educación como fenómeno social y que ha estado en la base misma del surgimiento y existencia de todas las sociedades o agrupaciones humanas que se han conocido. También se acepta generalizadamente que la educación debe ser objeto de estudio o investigación científica.

Seguir el derrotero científico de la Pedagogía hasta que adquiere su carácter de ciencia y los problemas actuales que aborda sean objeto de reflexión, dejará el camino abierto para seguir su evolución y delimitar su avance en los momentos actuales al aprovechar lo mejor de las concepciones pedagógicas que la han enriquecido.

DESARROLLO.

La educación es un proceso social que acompaña a la humanidad en el transcurso de su historia. Lo hallamos en la comunidad primitiva, en la época de la esclavitud, en la época feudal, en la sociedad burguesa, en el capitalismo y en la sociedad socialista. En este sentido, Lenin (1916), la llamaba categoría eterna.

En la comunidad primitiva, el niño se educaba e instruía en el proceso de su propia actividad vital, mediante su participación en los asuntos de los mayores, en su contacto diario con ellos. Los niños participaban junto a los mayores en la caza, la pesca y en la preparación de las armas; bajo la dirección de las mujeres sembraban, recogían la cosecha, preparaban alimentos y confeccionaban los utensilios y la vestimenta. En dependencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de la

ampliación de la experiencia laboral del hombre, la educación se hizo más compleja, adquiriendo un carácter multifacético y sistemático.

Los sistemas de educación más antiguos conocidos tenían dos características comunes: enseñaban religión y mantenían las tradiciones del pueblo. En el antiguo Egipto, las escuelas del templo enseñaban no sólo religión, sino también los principios de la escritura, ciencias, matemáticas y arquitectura. De forma semejante, en la India, la mayor parte de la educación estaba en manos de sacerdotes. La India fue la fuente del budismo, doctrina que se enseñaba en sus instituciones a los escolares chinos, y que se extendió por los países del Lejano Oriente. La educación en la antigua China se centraba en la filosofía, la poesía y la religión, de acuerdo con las enseñanzas de Confucio, Lao-Tsé y otros filósofos. El sistema chino de un examen civil, desde hace más de 2.000 años, se ha mantenido hasta el presente siglo, pues, en teoría, permite la selección de los mejores estudiantes para puestos importantes en el gobierno.

Los sistemas de educación en los países occidentales se basaban en la tradición religiosa de los judíos y del cristianismo. Una segunda tradición derivaba de la educación de la antigua Grecia, donde Sócrates, Platón, Aristóteles y Sócrates, citados por Álvarez (1998), fueron los pensadores que influyeron en su concepción educativa. El objetivo griego era preparar a los jóvenes intelectualmente para asumir posiciones de liderazgo en tareas del Estado y la sociedad. En siglos posteriores, los conceptos griegos sirvieron para el desarrollo de las artes, la enseñanza de las ramas de la filosofía, el cultivo de la estética ideal y la promoción del entrenamiento gimnástico.

En el siglo XX, la educación se manifiesta centrada en la infancia. Entre los educadores de mayor influencia cabe señalar en Alemania a Hermann-Lietz (1901), al británico Russell (1872) y a la italiana Montessori (1986). En Estados Unidos tuvo una enorme influencia, luego extendida a todo el mundo, por el filósofo y educador Dewey (1964). El programa de actividad que se derivaba de las teorías de Dewey fortalecía el desarrollo educativo del alumno en términos de animación de las necesidades e intereses de aquél. Llegó a ser el método principal de instrucción durante muchos

años en las escuelas de Estados Unidos y de otros países. Todos ellos ejercieron influencia en los sistemas educativos de los países de América Latina.

El capitalismo en la esfera educativa ha generado tantas diferencias como las que existen en otras esferas de la vida humana. Mientras el sistema educativo estructurado en el capitalismo, llega de manera masiva a casi todos los países desarrollados, a los niños y adolescentes eso no ha sido óbice para estimular la escuela privada frente a la escuela estatal, como una garantía de la preparación elitista, no permeada de ideas cuestionadoras del status capitalista, entre otras razones. El gran problema de la escuela en los países capitalistas desarrollados y también en el resto de los que no lo son, lo constituye, que después de egresar de la universidad con un título universitario no siempre se encuentra un empleo que se corresponda con la preparación obtenida; por otro lado, en los pueblos de América, la política del Neoliberalismo ha traído graves consecuencias para la escuela, viéndose reducido el presupuesto destinado a estos fines con el deterioro de la calidad de esta importante institución social.

En orden a promover la educación en todos los niveles, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) realiza campañas de alfabetización y otros proyectos educativos orientados a que ningún niño en edad escolar deje de acudir a la escuela por no existir ésta, pretendiendo así acabar con el analfabetismo. Se han constatado algunos progresos, pero es obvio que se necesitan más esfuerzos y más tiempo para conseguir la alfabetización universal.

Sobre la historia de la Pedagogía y su impacto en el desarrollo económico y social.

En la filosofía de la Antigüedad, los pensamientos pedagógicos no son más que una manifestación en la práctica de la educación. Muchos filósofos y pensadores se interesaron por hacer algunas reflexiones teóricas acerca de la educación, proceso que estuvo signado por las peculiaridades de la época, las relaciones económico - sociales imperantes, y la estructura política de la sociedad esclavista.

Para apreciar el impacto de lo que se dice ya por esa época, se analiza lo planteado por Quintiliano: “Acepto que unos tengan más inteligencia que otros, pero eso no demuestra que unos puedan hacer más que otros. Sin embargo, no encontraré a nadie que, siendo aplicado, no pueda prosperar en algún terreno” (Citado por Korolev y Gmurman, 1967).

Muchas de estas reflexiones e ideas educativas han llegado hasta nuestros días, algunas en su forma original y otras veces sistematizadas por autores que les precedieron. En el Renacimiento, se sientan las bases para que la Pedagogía figure como una ciencia independiente; esto de una forma u otra influye en el desarrollo social. Entre 1548 y 1762 surge y se desarrolla la Pedagogía Eclesiástica, principalmente la de los Jesuitas, fundada por Ignacio de Loyola, y que más tarde, en 1832, sus esencialidades son retomadas para llegar a convertirse en el antecedente de mayor influencia en la pedagogía tradicional.

La pedagogía eclesiástica tiene como centro la disciplina de manera férrea e indiscutible, que persigue, en última instancia, afianzar cada vez más el poder del Papa, en un intento de fortalecer la Iglesia ya amenazada por la Reforma Protestante. La escuela medieval preparaba a su manera para la vida y se adaptaba a sus exigencias. Los eclesiásticos querían que la gramática enseñara a leer las sagradas escrituras y que la filosofía se aplicara para fustigar los herejes; la astronomía debía calcular el tiempo destinado a las pascuas, entre otros.

En consonancia con esas ideas, en las escuelas primaba la memorización mecánica. La fusta era considerada el medio educativo más eficiente; los alumnos recibían fusta por la más leve falta o sin cometer falta alguna, para irles acostumbrando por cuanto el cuerpo era la fuente del pecado.

La pedagogía medieval fue también la expresión de las contradicciones de las diferentes religiones y sectas que proliferaban en la Edad Media. La que alcanzó su mayor esplendor fue la pedagogía escolástica, expresión en el plano de las ideas educativas de la filosofía escolástica, que con fuerza llega hasta nuestros días.

Entre los siglos XVI y XVIII se produce una intensa etapa de producción de un ideario educativo de carácter pre-científico, especulativo. Esto es ajustado a las conceptualizaciones filosóficas de la época que le dan consistencia teórica y sistematización.

Así es como aparece la obra de Comenius (1657), por solo citar uno de los más significativos. En esta etapa, el término pedagogía se consolidó como cualquier reflexión acerca de la educación, tanto en lo teórico como en lo práctico.

De manera particular, las concepciones pedagógicas de los humanistas, si bien no constituía una teoría terminada, si apreciaba que comprendían con claridad que los nuevos tiempos necesitaban de nuevos hombres, que solo podían alcanzar sus ideales mediante la educación de las nuevas generaciones; por ello, estos hombres acudían constantemente al estudio de los problemas pedagógicos, que de una forma u otra influían en el desarrollo social.

Se le dio un impulso al carácter independiente de la Pedagogía como ciencia cuando Comenius (1657) dio a conocer su obra: *Didáctica Magna*. Es Comenio el primero que elaboró la pedagogía (ante todo la didáctica) como una rama independiente del conocimiento teórico.

La didáctica de Comenius (1657), democrática por su base social, empírica por sus premisas, filosófica e inductiva por su método, sigue dependiente de la religión. Esta era el fruto de estudios abundantes, aportes de las ciencias (sobre todo las ciencias naturales), y el resultado del análisis de la práctica escolar.

Los trabajos pedagógicos de Comenius quedaron en el olvido durante casi dos siglos, y se retoman en el siglo XIX, lo que demuestran el grado de visión futura del gran pedagogo.

De Comenius son estas ideas: “la base de la metodología de la enseñanza debe constituir la el conocimiento de las cosas y los fenómenos, y no el estudio de las observaciones y testimonios ajenos acerca de las cosas. El oído debe necesariamente ir unido a la vista, y la palabra a la actividad manual. Los criterios de autoridad no deben ser considerados como la única base de la enseñanza. Es preciso enseñar sobre la base de los testimonios directos de los sentidos externos y el raciocinio” (Citado por Korolev y Gmurman, 1967).

Se puede decir que la pedagogía tradicional, como práctica pedagógica ya ampliamente extendida, alcanza su mayor grado de esplendor, convirtiéndose entonces en la primera institución social del estado nacionalista que le concede a la escuela el valor insustituible de ser la primera institución social, responsabilizada con la educación de todas las capas sociales.

Es a partir de este momento, en que surge la concepción de la escuela como la institución básica, primaria e insustituible, que educa al hombre para la lucha consciente por alcanzar los objetivos que persigue la sociedad y el Estado, lo que determina que la Pedagogía Tradicional adquiera un verdadero e importante carácter de Tendencia Pedagógica, en cuyo modelo estructural, los objetivos se presentan de manera tan solo descriptiva y declarativa más dirigidos a la tarea que el profesor debe realizar que a las acciones que el alumno debe ejecutar sin establecimiento o especificación de las habilidades que se deben desarrollar en los educandos, otorgándoles a éstos últimos, el papel de entes pasivos en el proceso de enseñanza al cual se le exige la memorización de la información a él transmitida, llevándolo a reflejar la realidad objetiva como algo de quienes aprenden.

Las ideas pedagógicas abogan en ese momento crucial de la historia del ser humano como ente social por la separación en lo que respecta a la formación intelectual y el desarrollo de las habilidades y las capacidades que habrían de lograrse en aquellos hombres en que sus tareas principales no fueran las de pensar, sino las requeridas para el esfuerzo físico productivo; tales ideas pedagógicas debían insistir lo suficiente, para lograr en la práctica, que la mayoría o la totalidad de la “gran masa laboriosa” aceptara esa condición de desigualdad. Con estas concepciones es que surgen las denominadas escuelas para la enseñanza de los conocimientos que se poseían hasta ese momento para el uso exclusivo de las clases sociales selectas, asignándoseles a las clases explotadas, como única salida de sobrevivencia, el protagonismo de la realización del trabajo físico.

De esa manera se sientan las bases para que en el siglo XIX, con el advenimiento del positivismo que propicia el establecimiento de los fundamentos científicos de la educación, la ciencia correspondiente sea denominada por Pedagogía. Aparece el materialismo dialéctico como base metodológica para el estudio de las ciencias, pero al ser también la ideología de la clase obrera no fue hasta el siglo siguiente que pudo ser mejor divulgada y asimilada como presupuestos teóricos para el desarrollo de las ciencias, proceso en el que se encuentra por supuesto la Pedagogía. Igualmente es asimilada y recibe una gran divulgación el positivismo de Comte (1880) y de Spencer (1895). La Pedagogía, de este último, ha servido para justificar las posiciones biologizadoras de la Pedagogía.

A finales del siglo XIX y principios del XX se aprecian diferentes tendencias en la pedagogía burguesa, que seguirán su curso en el siglo XX. La Tendencia Pedagógica Tradicional no profundiza en el conocimiento de los mecanismos mediante los cuales se desarrolla el proceso de aprendizaje. Ella modela los conocimientos y habilidades que se habrán de alcanzar en el estudiante, por lo que su pensamiento teórico nunca alcanza un completo desarrollo. La información la recibe el alumno en forma de discurso y la carga de trabajo práctico es mínima sin control del desarrollo de los procesos que subyacen en la adquisición del conocimiento, cualquiera que sea la naturaleza de éste, lo que determina que ese comportamiento tan importante de la medición del aprendizaje, que es la evaluación, esté dirigido a poner en evidencia el resultado alcanzado mediante ejercicios evaluativos meramente reproductivos, que no enfatizan, o lo hacen a menor escala, el análisis y el razonamiento.

La tendencia pedagógica tradicional tiene, desde el punto de vista curricular, un carácter racionalista académico en el cual se plantea que el objetivo esencial de la capacitación del hombre es que el mismo adquiera los instrumentos necesarios que le permitan tan solo intervenir en la tradición cultural de la sociedad; no obstante, esta tendencia se mantiene bastante generalizada en la actualidad con la incorporación de algunos avances e influencias del modelo psicológico del Conductismo que surge y se desarrolla en el siglo XX.

Hasta aquí se hace necesario puntualizar que la Pedagogía, como movimiento histórico, nace en la segunda mitad del siglo XIX, aunque se reconocen sus antecedentes hasta el siglo XVIII, pero la Pedagogía se afirma y cobra fuerza en el siglo XX, particularmente después de la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918); sin embargo, la pedagogía general, combinada con la historia, tiene entre sus misiones la de intentar un esquema que haga las veces de brújula para orientar a los educadores en el laberinto de los sistemas y técnicas pedagógicas que surcan nuestra época.

La preocupación por lo educativo constituye, justamente, una de las características de la Pedagogía de hoy: no siempre adopta una forma sistemática, ni se integra en una rígida concepción científica, sino que aparece junto a otras reflexiones en el sentido estricto del término.

En el siglo XX, la Pedagogía se fue enriqueciendo desde diferentes aristas, y se fue generando la polémica si era o no una ciencia, incluyendo su denominación: Pedagogía o Ciencias de la Educación. Proliferaron muchas corrientes pedagógicas, algunas de las cuales llegaron hasta finales de ese siglo y en los comienzos del XXI. Eso es propio de una ciencia en construcción, y de los propios cambios que la sociedad genera, que le marca nuevas exigencias a la escuela como educadora por excelencia.

En siglo XXI, la Pedagogía tiene ante sí nuevos retos, los que sobremanera contribuirán al desarrollo económico y social, de manera que los ciudadanos queden preparados para enfrentar mejor las exigencias económicas y sociales. Por supuesto, que en el siglo XXI, la sociedad del conocimiento es una utopía para los millones de analfabetos que existen en el mundo, los que solo llegan a los primeros grados de la escuela primaria o los que buscan trabajo, abandonando la secundaria básica. Son contradicciones sociales que han generado corrientes como la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire (1973), destacado pedagogo brasileño, que elaboró la conceptualización de una Pedagogía que atendiera las necesidades de los humildes que se concentran en los países de Asia, África y América Latina.

Dentro de las corrientes pedagógicas contemporáneas podemos citar: el conductismo, el constructivismo y el histórico-cultural (Gamboa, Carmenates y Amat, 2010; Gamboa y Carmenates, 2011; Gamboa, 2012). No son las únicas, en verdad se entremezclan muchas tendencias, algunas reaparecen después que parecía que ya no existían o conllevan otros nombres, pero revelan la fundamentación epistemológica de las ya conocidas.

Signados por la época en que se vive, la información pedagógica es mucho más conocida entre pedagogos de latitudes a veces bien lejanas, lo que posibilita saber cómo otros resuelven sus problemas o problemas comunes de la educación de los ciudadanos en cualquier parte del planeta.

En referencia al análisis realizado sobre la evolución histórica de la Pedagogía y la Didáctica, como parte influyente en el desarrollo económico y social de un país o una región, la que contribuye a la formación del ser humano que se aspira a formar; La educación dentro de la sociedad influye en la socialización del individuo. Es precisamente a partir de la socialización donde las condiciones sociales que intervienen en el desarrollo de las personas, es el conjunto de normas, valores, y modos de actuación de los que se apropia el individuo.

La sociedad en su conjunto educa y la escuela debe aprovechar las potencialidades de la sociedad para la educación; es analizar la educación como fenómeno social en dos direcciones: la educación como producto de la sociedad y la educación como factor de progreso de la sociedad.

La educación como función de la sociedad es la motivación de procesos de asimilación tendientes a la adopción de contenidos esenciales objetivados en el pasado (función de conservar la tradición), la motivación de procesos de asimilación tendientes a la ampliación y transformación de las fuerzas productivas y relaciones de producción (función de estimular el desarrollo y el cambio), la educación como función parcial de la superestructura. Todos los elementos de la superestructura de la sociedad (el Estado, el Derecho, las Instituciones, las organizaciones de masas, los medios masivos) intervienen en la educación.

La educación como función finalista de una organización especial se refiere a las instituciones establecidas para la educación; en este caso, la escuela y las instituciones afines del Sistema Nacional de Educación. La función profesional de la educación está referida al grupo de personas, que según la División Social del Trabajo, se encargan de llevar adelante el proceso de educación.

En este orden de ideas se coincide a que el desarrollo social se refiere al desarrollo del capital humano y capital social en una sociedad. Implica una evolución o cambio positivo en las relaciones de individuos, grupos e instituciones en una sociedad. Implica principalmente Desarrollo Económico y Humano. Su proyecto a futuro es el bienestar social.

El desarrollo económico se puede definir como la capacidad de países o regiones para crear riqueza a fin de mantener la prosperidad o bienestar económico y social de sus habitantes; en este sentido, la Pedagogía y la Didáctica juegan un papel importante en el desarrollo económico y social; sin embargo, la economía de un país depende en gran medida del nivel educativo y de capacitación del capital humano.

¿Qué es el desarrollo económico? El desarrollo económico de un país se basa en su capacidad para generar riqueza y progreso en el conjunto de la sociedad. Se trata de un concepto que forma parte de la economía como disciplina, y se estudia dentro de una rama concreta: la economía del desarrollo.

¿Cómo se mide el desarrollo económico? Una de las fórmulas alternativa más eficaz de medir el bienestar de un pueblo es el IDH (Índice de Desarrollo Humano), índice que mide el bienestar social de un país según su esperanza de vida, el nivel educativo, la situación sanitaria y el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita.

La riqueza mundial viene aumentando considerablemente desde 1950 gracias a los efectos conjugados de la segunda revolución industrial, el aumento de la productividad y el progreso tecnológico; sin embargo, esa forma de desarrollo fundado únicamente en el crecimiento económico ha suscitado profundas desigualdades y los ritmos de progresión son muy diferentes según el país y la región.

Si bien desde 1970, y especialmente en las dos últimas décadas, el desarrollo humano ha avanzado considerablemente en salud, educación e ingresos, en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos, la evidencia muestra que las disparidades, lejos de reducirse, tal y como predice la teoría neoclásica, sigue incrementándose, no sólo entre países sino dentro de cada uno de ellos, lo que es uno de los principales obstáculos para el desarrollo humano.

Siguiendo las tendencias recientes en desarrollo humano examinadas a través del prisma del índice de desarrollo humano (IDH) se puede decir, que si bien la evolución del desarrollo humano ha sido casi universal (sólo tres países de una muestra de 135 países que representan el 92 por ciento de la población mundial han obtenido un IDH inferior al de 1970) no todos los países han progresado con la misma rapidez y la variabilidad es importante; así los progresos en educación, y en menor medida, en salud, han sido más homogéneos y sostenidos, mientras que el crecimiento de los ingresos ha mostrado mayor disparidad entre países (PNUD, 2010).

De hecho, desde 1980, la desigualdad en la distribución de los ingresos se ha profundizado en muchos más países que en los que ha disminuido. Por cada país que ha reducido la desigualdad en los últimos 30 años, más de dos han empeorado.

En la región de Europa y Asia central, a pesar del aumento creciente de las desigualdades derivados de los numerosos procesos de liberalización económica y política de países como los que pertenecieron a la antigua Unión Soviética, sigue siendo una de las regiones con menores índices.

En la mayoría de los países de la región de Asia Oriental y el Pacífico, la desigualdad en la distribución del ingreso es peor hoy que hace un par de décadas, debido por un lado, a la creciente brecha entre zonas urbanas y rurales, derivada del rápido crecimiento industrial y por la minoración de la importancia de la agricultura así como el crecimiento en las diferencias salariales en función de los distintos niveles educativos. En África Subsahariana, la desigualdad aumentó

durante la década de los años ochenta y posteriormente disminuyó coincidiendo con un largo período de crecimiento.

América Latina y el Caribe durante mucho tiempo fue la región que albergó la brecha más grande del mundo en materia de ingresos y bienes, y a día de hoy, aunque tenga el índice más alto de todas las regiones, ha logrado importantes adelantos gracias a más gasto público y políticas sociales focalizadas.

Respecto a la educación, el progreso ha sido considerablemente homogéneo y generalizado como resultado tanto del aumento en el nivel de instrucción como también del acceso equitativo a la educación de más niños y niñas. En ese sentido, el papel de la Pedagogía ha influido positivamente en la alfabetización de los niños y niñas, pero si bien el progreso en la educación primaria es indiscutible, se puede y se debe seguir mejorando en educación secundaria y superior.

En cuanto a la igualdad de género en educación, en las últimas décadas, la escolaridad ha aumentado a mayor velocidad entre las niñas que entre los niños en enseñanza primaria y secundaria, llegando a unos niveles de convergencia altos.

Los mejores índices entre las niñas se encuentran en la matriculación en educación secundaria (del total de 134 países que se tiene información, en 79 la cantidad matriculada de niñas es superior a 98 por ciento y en 17 es superior a 95 por ciento) y en la educación superior, la matriculación relativa de las mujeres va en aumento en la mayoría de los países. De hecho, en los Estados Árabes, por ejemplo, donde la inscripción aumentó en 45 puntos porcentuales, el promedio anual es de 132 mujeres por cada 100 hombres. Por su parte, en Asia Meridional, la relación de mujeres a hombres es del 75 por ciento, y en África Subsahariana un 51 por ciento. A la cola nos encontramos como los países más rezagados a Guinea y Nigeria, donde por cada mujer hay tres hombres matriculados (PNUD, 2010).

A pesar de que los incrementos en educación han sido notables, se puede mejorar aún mucho, sobre todo en el África Subsahariana y en los Estados Árabes, donde la brecha aún persiste pese a la reducción de 26 y 33 puntos porcentuales desde 1970, respectivamente.

En cuanto a los avances en salud, hoy día cualquier bebé, cualquiera que sea su lugar de nacimiento, tiene una esperanza de vida mucho mayor que en cualquier momento de la historia. El mayor aumento en la esperanza de vida se ha desarrollado en los Estados Árabes con un aumento de 18 años. Le siguen Asia meridional con 15 años, América Latina con 13 y Asia Oriental con 12. En las dos últimas posiciones encontramos las regiones de África Subsahariana, y Europa y Asia Central con ocho y seis años, respectivamente. Estas cifras se deben a que, si bien la esperanza de vida ha aumentado en la mayoría de los países de esas regiones, su ritmo ha ido disminuyendo desde 1990, debido principalmente a que 19 países sufrieron graves retrocesos, borrando en pocos años los logros obtenidos tras décadas de esfuerzo.

En concreto, seis países del África Subsahariana (Lesotho, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe) y tres en la exUnión Soviética (Bielorrusia, Federación de Rusia y Ucrania) tienen menor esperanza de vida que en 1970. Las principales causas de esta disminución son la epidemia del VIH y el SIDA, y el aumento de la mortalidad de adultos en los países en transición.

El desarrollo humano y social implica no sólo avances en ingresos, salud y educación, sino que implica otras oportunidades que implican capacidad y libertad política, influir en las decisiones políticas, y compartir conocimientos. En este sentido, la revolución tecnológica, junto con la globalización, han permitido la mayor disponibilidad de información y la posibilidad de expresar opiniones.

A pesar de las grandes diferencias en el uso de tecnologías entre países desarrollados y los que no, el uso de internet en países con IDH bajo aumentó un 4.000 por ciento y el número de personas suscritas a un servicio telefónico cerca de un 3.500 por ciento. Gracias a la globalización, los países pueden proyectar al mundo cualquier asunto. Prueba de ello ha sido el enorme progreso en el número de organizaciones internacionales que aumentó llegando a cuantificarse, en la actualidad, en torno a 25.000.

Dentro de los derechos humanos, la democracia y la libertad de elegir son retos necesarios para su consecución. En cuanto a la democratización, los países con IDH bajo han registrado los mayores progresos, ya que ninguno era democrático en el año 1991, mientras que en el año 2008, llegaron a serlo cerca de un tercio (PNUD, 2010). En lo que respecta a la libertad a elegir, destacar que si bien la mujer ha logrado avanzar hasta ocupar cargos públicos de tanta importancia como jefaturas de Estado y sillones parlamentarios, los datos sugieren que aún la presencia femenina a escala local es baja.

Hay indicios de mayor empoderamiento, tanto en términos de la capacidad para expresar opiniones y actuar acorde a los propios valores como en cuanto a las instituciones que permiten el ejercicio del poder. La mayoría de la población vive hoy en Estados democráticos y la descentralización se ha expandido rápidamente, sobre todo en India, y en América Latina y el Caribe; sin embargo, siguen existiendo grandes dificultades para la participación, y pese a la democratización y la descentralización, el avance en la protección de los derechos humanos ha encontrado obstáculos.

Por todo lo visto hasta el momento, se puede afirmar, que a pesar de las mejoras en el desarrollo económico y social de las distintas regiones del mundo, se mantienen profundas desigualdades; la brecha que separa a los países desarrollados de aquellos en desarrollo todavía es enorme y algunos aspectos clave no muestran señales de convergencia.

Tras producirse la peor crisis financiera que ha afectado al mundo en varias décadas, se ha puesto de manifiesto la inestabilidad de muchos de los logros obtenidos en materia de educación y desarrollo. La destrucción de 34 millones de puestos de trabajo y la volatilidad de los precios de los productos básicos en los años 2008 y 2009 están afectando gravemente los procesos en pro de la reducción de la pobreza que ha llevado a otras 64 millones de personas a caer por debajo de la línea de pobreza de 1,25 \$ al día.

Un informe del Banco Mundial (2017) calcula, que a pesar de las mejoras en las últimas décadas, casi 1.200 millones de personas viven actualmente con una renta máxima de un dólar diario, lo que supone que cerca de la cuarta parte de la humanidad se encuentra en una situación de extrema pobreza, sin poder cubrir siquiera sus necesidades nutritivas. El mismo informe estima, que si pobreza es “tener hambre, carecer de cobijo y ropa, estar enfermo y no ser atendido, y ser iletrado y no recibir formación”, el 46 por ciento de la población mundial padecería estas condiciones ya que 2.800 millones de personas viven con menos de dos dólares diarios.

Esta situación junto con la amenaza de volver a entrar en recesión después de un breve período de crecimiento, obliga a que los desafíos para sostener los avances en desarrollo humano se centren, por un lado, en la desigualdad y la pobreza, y por otro, en la insostenibilidad de los patrones de producción y consumo. La consecución en ambos casos, pasan por un cambio innovador en el establecimiento de las políticas públicas.

CONCLUSIONES.

A pesar de las mejoras en el desarrollo económico y social de las distintas regiones del mundo, se mantienen profundas desigualdades, donde de una forma u otra han influido los sistemas educativos implementados y el papel de la educación como parte del desarrollo social y económico; la brecha que separa a los países desarrollados de aquellos en desarrollo todavía es enorme y algunos aspectos clave no muestran señales de convergencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Álvarez, C. (1998). *Pedagogía como ciencia o Epistemología de la Educación*. La Habana : Ed. Félix Varela.
2. Banco Mundial (2017). *Leaning Against the Wind: Fiscal Policy in Latin America and the Caribbean in a Historical Perspective*. Semiannual Report. Office of the Regional Chief Economist.

3. Comenius, J.A. (1985). *Grosse Didaktik (Great Didactics)*. Stuttgart: Klett-Gotta (original publication in Latin (1657) under the title *Didactica Magna*).
4. Comte, A. (1880). *A general view of positivism*. Reeves and Tuner. Edit.
5. Dewey, J. (1964). *Mi credo pedagógico*. Ediciones Losad. Buenos Aires.
6. Freire, P. (1973) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Buenos Aires.
7. Gamboa, M.E. (2012). *Enfoque vigotskiano del curriculum en la Pedagogía contemporánea. Unidades didácticas contextualizadas*. Saarbrucken, Alemania: Editorial Académica Española.
8. Gamboa, M.E., Carmenates, O.A. y Amat, M. (2010). El legado de Vigotsky en la profesión educativa. *Opuntia Brava*, 2(2).
9. Gamboa, M.E. y Carmenates, O.A. (2011). Influencia del pensamiento vigotskiano en el nivel micro del diseño curricular. *Opuntia Brava*, 3(1).
10. Lietz, H. (1901). *Escuela en Westhausen, Hildburghausen, Alemania*. Fundación: 1901. En: https://es.wikipedia.org/wiki/El_imperialismo,_fase_superior_del_capitalismo.
11. Korolev, F.F y V.E. Gmurman (1967) *Fundamentos Generales de la Pedagogía*. La Habana: Pueblo y Educación.
12. Lenin, V.I. (1916) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En: http://es.wikipedia.org/wiki/el_imperialismo_fase_superior_del_capitalismo
13. Montessori, M. (1986). *Formación del hombre*. México: Diana.
14. PNUD (2010) *Sistematización para transferir conocimiento. Proyecto Compartir*. Centro Regional del PNUD para América Latina y El Caribe. Consultado 15/05/16 en http://procurement-notices.undp.org/view_file.cfm?doc_id=55713
15. Russell, B. (1872) *Wikipedia, la enciclopedia libre*: En: https://es.wikipedia.org/wiki/Bertrand_Russell
16. Spencer, H. (1895). *The principles of Psychology*. Vol.I. D. Appleton.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Alexandra Maribel Arguello Pazmiño, Ingeniera en Finanzas y Máster en Administración de Empresas (MBA), Mención Planeación. Profesora de la Facultad de Ciencias Administrativas, Gestión Empresarial e Informática, Universidad Estatal de Bolívar, Ecuador. Correo electrónico: alex_yta05@hotmail.com
2. Eddy Stalin Alvarado Pacheco. Ingeniero Industrial y Máster en Gestión Industrial y Sistemas Productivos. Profesor de la Facultad de Ciencias Administrativas, Gestión Empresarial e Informática, Universidad Estatal de Bolívar, Ecuador. Correo electrónico: eddyalvaradopacheco@gmail.com
3. Gina Real Zumba. Licenciada en Ciencias de la Educación y Máster en Docencia y Currículo. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo. Correo electrónico: gina_realz26@hotmail.com
4. Graciela Alemania Valencia Mayorga. Físico Matemático y Máster en Docencia y Currículo. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo. Correo electrónico: alevalmar01@hotmail.com
5. Cirila Marilud Filian Macias. Psicóloga Educativa y Orientadora Vocacional. Máster en Orientación Vocacional y profesional. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo. Correo electrónico: cfilian@utb.edu.ec

RECIBIDO: 21 de marzo del 2018.

APROBADO: 12 de abril del 2018.